

# Nota Editorial InVet 2021 | Edición Bicentenario

## Ciencia, sociedad, comunicación y reconocimiento social

Desde la epistemología, el conocimiento científico resulta de un proceso de construcción entre el sujeto “*el Quien conoce*” y el objeto “*el Que se conoce*”. La interacción entre el sujeto y la realidad percibida por los sentidos (realidad tangible) constituye un largo y dinámico camino en el cual se intenta dar respuestas a cada hecho que se presenta con el fin de resolverlo y adaptarse a la hostilidad del contexto.

En su evolución, el conocimiento científico fue originalmente elitista, un saber selectivamente compartido y de posicionamiento social, es decir, propiedad de unos pocos que tenían acceso al proceso de investigación y a su producción, constituyéndose en muchos casos en conocimiento *per se*.

Actualmente, la propia naturaleza del conocimiento científico supone una búsqueda destinada a resolver problemáticas de nuestra realidad, pasando de la categoría de conocimiento básico a la de aplicado. En este sentido, la ciencia como gestora de saberes debe ser “solidaria”, abierta y atenta a las necesidades de toda una sociedad.

Esta relación ciencia-sociedad debe promover un diálogo permanente para que, en virtud de las demandas, la ciencia contribuya a fomentar políticas y fijar prioridades que se enfoquen en resolver las problemáticas actuales.

En este diálogo, un elemento esencial es la comunicación, no solamente la académica sino también la comunicación pública. El imaginario científico muchas veces confunde la comunicación pública de la ciencia con un deterioro o una deformación de su validez académica, consecuencia de un ejercicio escaso y muchas veces inadecuado. Esta situación lleva al desconocimiento y a una subvaloración de la ciencia por parte de la sociedad.

A lo largo de la historia, se han registrado diferentes puntos de inflexión en la humanidad que llevaron a una demanda de la sociedad hacia la ciencia para la resolución de problemáticas acuciantes, especialmente vinculadas con la salud y/o el bienestar de las personas.

El ejemplo más próximo lo constituye la pandemia del Sars-Cov2, en donde los organismos de CyT direccionaron políticas y recursos para abordar esta demanda de carácter global, fijando como prioritarias las líneas de investigación que buscaran conocer y resolver la problemática de la pandemia en un contexto de demanda social, que no sólo exigió soluciones por parte de la comunidad científica sino también profundizar en el diálogo y en la comunicación pública de la ciencia y sus avances. De esta forma, la ciencia hace suyas las prioridades de la sociedad y se convierte en una “ciencia solidaria”.

Esta relación ciencia-sociedad, impulsada por la demanda de respuestas y soluciones al problema, llevó a que la comunidad científica desarrollara estrategias *ad hoc* para enfrentar la pandemia, reconociéndose más que nunca como parte integrante de la sociedad y afectada por los mismos problemas, promovió un acercamiento genuino entre ambos sectores, generando un perfil “solidario” y más abierto de la ciencia. No podemos dejar de considerar que este panorama mundial tuvo sus réplicas en organismos institucionales, académicos y científicos locales como la Universidad de Buenos Aires y nuestra Facultad de Ciencias Veterinarias. Esta última, en colaboración con otras unidades académicas y organismos, respondió rá-

pidamente articulando saberes y equipos de investigación con un objetivo común: lograr un conocimiento aplicado y transferible a la comunidad con la intención de aportar soluciones a esta nueva pandemia. Uno de esos proyectos fue el desarrollo del dispositivo “ACRA”, una interface que permite duplicar la capacidad de un respirador al regular volúmenes diferenciales, según los requerimientos de dos individuos conectados. Otro grupo de investigación se lanzó a identificar la presencia de coronavirus en animales domésticos y silvestres, analizando, con el estudio de las secuencias genómicas del virus, el grado de intercambio que ocurrió entre ellos, similar a lo sucedido en los orígenes de la pandemia del COVID 19.

En el abordaje de la eficiencia vacunal, otro grupo de trabajo realizó estudios preclínicos destinados a evaluar la inmunogenicidad de vacunas a vectores. En colaboración con la Escuela de Veterinaria de Alfort (Francia) y de manera multidisciplinar, un grupo de trabajo de la Facultad de Ciencias Veterinaria de la UBA comenzó a investigar en el área de adiestramiento, con el objetivo de detectar pacientes infectados por Sars-Cov2 a través del olfato canino.

En ocasión de cumplirse los 200 años de la Universidad de Buenos Aires y con motivo de reivindicar este rol activo de la ciencia y su impacto en la sociedad, gestamos desde *InVet*, esta edición especial “Bicentenario” que permite conocer las líneas de investigación en las diversas áreas de impacto e interés en el conocimiento de las ciencias veterinarias.

Finalmente, en el escenario actual, es necesario reconocer la importancia de la comunicación científica y entender que si bien la comunicación académica es la que valida el conocimiento entre pares, la comunicación pública es la que lo hace accesible y con la capacidad de generar políticas, estrategias y prioridades, haciendo del conocimiento científico un bien común.

**Editor Ejecutivo**

Prof. Dr. Daniel M Lombardo

**Director Responsable**

Prof. Dr. Alejo Pérez Carrera